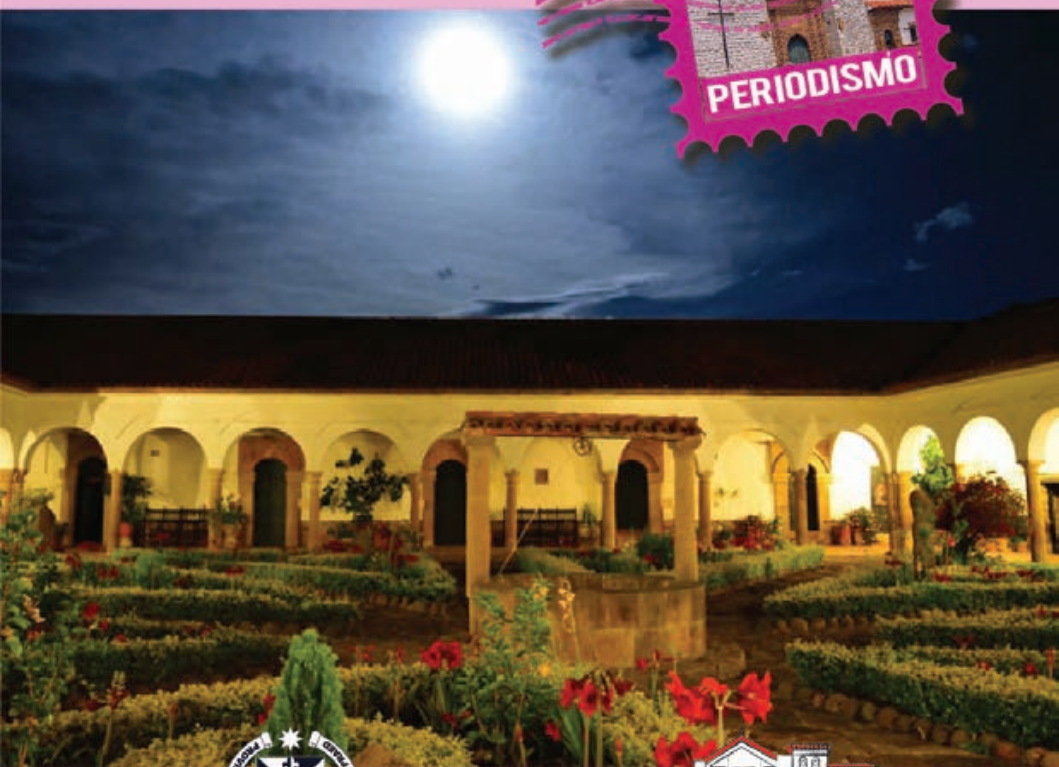


EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

Sólido en sus fundamentos como
si desafiara la eternidad

Fr. Francisco Mora Díaz, O.P.



PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN
DE COLOMBIA
Frailes Dominicos



**MONASTERIO DE
SANTO ECCE-HOMO**
Fundado en 1620
IUBILÆUM 400



Títulos de la colección
EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

- Viajero 1: Maravilla colonial de la arquitectura en Colombia
- Viajero 2: El florecimiento del arte mudéjar-toscano en la Nueva Granada
- Viajero 3: ¡Aquel cadáver abandonado a la intemperie!
- Viajero 4: En una masa de tierra regada profusamente de amonitas
- Viajero 5: Y los albores de la evangelización dominicana
- Viajero 6: Obra del corazón, suma del arte
- Viajero 7: Monumento universal del silencio
- Viajero 8: Joya colonial de los dominicos en Colombia
- Viajero 9: Y el legítimo derecho de propiedad de una pintura renacentista
- Viajero 10: Sólido en sus fundamentos como si desafiara la eternidad**

Km. 10 vía Sutamarchán – Santa Sofía, Boyacá (COL.)
Provincia de San Luis Bertrán de Colombia
Tel: (+57.1) 287 8470 – 288 6367
Cel: 318 629 7172 – 316 877 0826
Correo electrónico: monasterioeccehomo@gmail.com

Encuétranos en:



Monasterio del Santo Ecce-Homo



[monasterio_eccehomo](https://www.instagram.com/monasterio_eccehomo)

ISBN: 978-958-52718-5-2



9 789585 271852



MONASTERIO DE
SANTO ECCE HOMO

Fundado en 1620

IUBILÆUM 400

EL MONASTERIO DE **SANTO ECCE-HOMO**

**Sólido en sus fundamentos como
si desafiara la eternidad**

Fr. Francisco Mora Díaz, O.P.



PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN
DE COLOMBIA
Frailes Dominicos

El Monasterio de Santo Ecce-Homo, sólido en sus fundamentos como si desafiara la eternidad

Viajero 10

Fr. Francisco Mora Díaz, O.P.

ISBN: 978-958-52718-5-2

Tamaño media carta 13.5 x 21.5 cm. N° de páginas: 19

EDITOR

© Derechos reservados

PROVINCIA DE SAN LUIS BERTRÁN DE COLOMBIA

Frailes Dominicanos

Comisión del Jubileo 400 años del Monasterio de Santo Ecce-Homo:

Fr. Diego Orlando Serna Salazar, O.P.
Prior Provincial

Fr. Jaime Monsalve Trujillo
Síndico de la Provincia

Fr. Ferdinando Rodríguez Ruiz, O.P.
Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.

Edición preparada por:

Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.
Lic. Laura Nataly Vargas Sánchez

Primera edición, 2020

ISBN: 978-958-52718-5-2

Diagramación: Olga Lucía Solano Avellaneda

Impresión: Litoimpress

Chiquinquirá, 15 de marzo de 2020

Debido a que las citas de esta obra conservan su escritura original, podrían observarse algunas faltas ortográficas.



Todos los derechos reservados conforme a la ley
Se permite su reproducción citando fuente

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

Viajero:

*La tierra donde pisas es sagrada,
obra del corazón,
suma del arte el monasterio es;
él te depara silencio augusto, soledad y paz.
Sus cimientos, sus muros, sus columnas,
himnos son a la gloria no creada,
que solo el alma venerante escucha.
No escribas, ni rasguñes, ni profanes
la tierra en donde estás,
¡porque es sagrada!*

PÓRTICO

Con la apertura del **IUBILÆUM** por los 400 años de la fundación del Monasterio de Santo Ecce-Homo en 1620, los frailes dominicos desde sus antiguas y gruesas paredes buscan develar los secretos que aún se esconden en este maravilloso lugar, donde han quedado imborrables huellas prehispánicas, rastros del aporte indígena y del campesinado, la vida consagrada y la evangelización, la educación y la guerra. Por eso es que, por estas razones y más, el Monasterio, a lo largo de tanto tiempo, se ha levantado como: centro de evangelización y para la comprensión de la espiritualidad dominicana; centro de silencio y de reposo; centro de oración y para el retiro espiritual; centro de investigaciones arqueológicas y antropológicas, centro para las observaciones astronómicas; centro del arte y la cultura; centro ecológico al cuidado de la naturaleza y centro turístico internacional religioso.

Apreciado viajero, el texto que tienes en tus manos, que esperamos sea de tu agrado y lo disfrutes, fue editado con motivo de la celebración del año jubilar por los 400 años de la fundación de este Monasterio, **sólido en sus fundamentos como si desafiara la eternidad**. Los siguientes escritos fueron tomados tanto del artículo de fr. Francisco Mora Díaz, O.P.,¹ denominado *El tercer centenario de una Reliquia Venerante* como del titulado *350 años de un convento*, de autoría anónima, publicados en el Semanario *Veritas*² de Chiquinquirá, el miércoles 21 de enero de 1920 y el domingo 15 de marzo de 1970 respectivamente.

1 Fr. Francisco Mora Díaz, O.P. Predicador, escritor, apologista, polemista y publicista nacido el 13 de diciembre de 1891 en Facatativa (Cun.) y procedente de Guatavita (Cun.) En 1909 ingresó al Colegio Apostólico Dominicano de Chiquinquirá, tomó hábito en 1910 y profesó en 1911. Fue ordenado en 1919. Estuvo asignado a los conventos de Chiquinquirá, Zapatoca, Tunja y Bogotá. Desempeñó los cargos de profesor del Colegio de Santo Tomás de Zapatoca (San.), rector del Colegio de Jesús, María y José de Chiquinquirá, prior del Convento de Tunja, director de las revistas *Libertas* (Zapatoca) y *Lumen* (Chiquinquirá) y de los semanarios *Veritas* (Chiquinquirá) y *El Cruzado* (Tunja). Sus obras suman alrededor de 20 títulos.

2 *Veritas*. Semanario fundado en Chiquinquirá. El primer número salió a la luz el 7 de marzo de 1916, bajo la dirección de fr. Manés de Santo Tomás Mendieta García, O.P., y subsistió hasta el año 2012. Inicialmente considerado el *Órgano de la Coronación de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá*, posteriormente como medio de difusión de la basílica del mismo nombre.



EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

El tricentenario de una reliquia veneranda

*Interroga generationem
pristinam et diligenter
investiga patrum memoriam.*

*Pregunta a la edad pasada
y escudriña atentamente
los recuerdos de tus padres.
Jb 8,8*

No sé qué encanto, qué poesía saturada de tristeza, tienen los monumentos antiguos y solitarios: convidan con mudo lenguaje a la meditación y a la oración; sugieren bellos ideales; a su sombra el alma consigue paz y tranquilidad. Si están consagrados a la religión, santificados por la virtud y autorizados por los años, tienen un atractivo irresistible. ¡El hombre naturalmente busca, como la paloma, la soledad para gemir con desahogo! En el silencio y retiro es donde encuentra más inspiración el artista, más unción el orador y el poeta más holgura para volar.



Lacordaire, Petrarca, etc., decían, antes de sorprender al mundo con sus producciones: He venido a la soledad a establecer mi morada. Otros querrán las ciudades de agitado y convulsivo movimiento, de amplias avenidas y modernos rascacielos; pero sin vetustos monumentos, sin escudos y proezas, no tienen historia que las ennoblezca. Las ciudades de señoriales torreones, de estrechas y curvas calles, de tejados recortados, pero con una historia de proezas en cada escudo, con un himno de valor en cada castillo y con un museo en cada iglesia, merecen la misma estimación y veneración que las venerables canas en la cabeza del viejo veterano.

Cartagena con su enorme cinturón de piedra, con sus fuertes de Bocachica y castillo de la Popa, es más atractiva al viajero, que



por su barrio de *Getsemaní* de americanas construcciones. Gusta más al turista sentarse sobre el montón de piedra y barrancos de la antigua Tunja, que sombrearse en sus modernos parques y bosques. Cuando el viajero es un religioso, entonces esas ruinas desoladas quedarán rociadas con el llanto de sus ojos. De la ciudad de Bastidas, un dominico no puede alejarse sin humedecer la ardiente arena de la playa al contemplar el mar lamiendo con sus olas el lugar donde se levantaba el templo de sus padres y del que ni un ladrillo queda de sus cimientos. En Panamá lo único que puede sombrear al *fraile predicador* es el arco que aún desafía los tiempos y que como estatua muda se levanta entre el océano y el continente.

Mañana otros *frailes blancos* vendrán a llorar sobre las ruinas que forman los edificios en que hoy vivimos, porque esta es la historia de los monasterios. ¿Qué crimen cometieron para que la destructora pica los haya derruido o para que la soldadesca o el atrevido seglar los haya profanado? El haber sido asilo del desamparado, santuario de nuestra civilización y nido de la ciencia y la virtud.

Tal va siendo la suerte del monasterio dominicano llamado Santo Ecce-Homo, porque arrojados los conventuales tenía que venir a menos el convento y con la ruina material llega la moral. Hoy que celebramos el tercer centenario de su fundación (este año el cuarto), quisiera estar inspirado para hacer hablar a esas ruinas enmohecidas por el tiempo y por la incuria de los hombres. Celebrar el centenario a un monumento que está para desplomarse, para muchos será una quimera; pero no lo es para los que conocemos la trascendencia de esos benditos lugares.

Este convento es la manifestación en piedra de toda la fe, de toda la piedad de una época. Sólido en sus fundamentos como si desafiara la eternidad, espacioso en sus partes y serio en su ornamentación, indica la solidez de las creencias, la amplitud de sus ideales y la sobriedad de la época. Comparad uno de esos elásticos edificios modernos con esas férreas construcciones de antaño y tendréis la historia de las dos épocas: Ligereza, apariencia y fantasía en una; firmeza, realidad y serenidad en la otra. Visitar los monumentos es estudiar la historia en sus fuentes.

El Convento de Santo Ecce-Homo es una reliquia de otra edad más creyente, es el resto de una belleza herida y mutilada por el tiempo y, sobre todo, por lo que es más destructor que todos los elementos, la impiedad. Fue fundado en 1620, en el lugar cedido por un tal Mayorga, como reza la inscripción que se halla en la portería. El mismo pensamiento que movió a fr. Mateo Delgado, O.A.R., a fundar el celeberrimo Convento de la Candelaria, indujo a los dominicos a fundar este convento en apartado lugar.

Al occidente de Villa de Leyva se destaca el vetusto convento sobre una falda sembrada de enormes bloques de piedra. No fertiliza los campos caudaloso río, apenas un arroyo se desliza entre alisos. Unos pocos sauces y olivos sombrean los macizos muros del edificio. La iglesia con su primoroso frontispicio, queda entre el cementerio y el monasterio. El canto de algún mirlo, el chillido destemplado de los cernícalos, el balar de la oveja, el grito de algún labriego, es lo único que interrumpe el silencio que reina en el decrepito recinto.

Al pasar el umbral se encuentra un patio grande, cerrado por cuatro claustros, sostenidos por columnas de piedra de una sola pieza. La tradición narra que eran las que sostenían el templo que los indios habían levantado al sol en Monquirá (*El Infiernito*), población cercana y que ha desaparecido, no quedando más que los muros de la iglesia-misión. En cada ángulo del claustro hay una imagen de un santo dominicano, recuerdo de los cuatro tradicionales altares. Entre la hierba del patio se encuentran pedazos de capiteles y columnas; restos del claustro inmediato a la iglesia.

Hacia el oriente hay una especie de cripta o subterráneo; celdas oscuras y estrechas, donde los religiosos se retiraban a la penitencia y la oración. Al acercarse al muro, se oye el silbido del viento que cruza las grietas; parecen los ayes de los antiguos moradores pidiendo socorro.

Cuando el monasterio aparece con todos sus encantos es al cubrirlo la noche con su manto. Sentado sobre un pedazo de columna, contéplase arriba la reina de la noche surcando la celeste bóveda, abajo el edificio carcomido; las sombras que proyectan las columnas semejan las siluetas de los frailes blancos y mudos que pasan a rezar el *De profundis* o el *Miserere*. ¡Oh, ignorados frailes! Como ignoradas fueron vuestras virtudes y el recinto que santificásteis. ¡Quien pudiera narrar vuestras heroicas hazañas!

Si cruzáis los claustros donde acostumbraban a sepultar a los religiosos, no hallaréis ni mármoles, ni áureos o pomposos epitafios, ni siquiera el nombre de un anacoreta. No resonó el cañón en sus exequias, pero estamos ciertos que por cada uno de ellos lloró la viuda, el huérfano, el indigente. Sus nombres apenas si los registran los *anales dominicanos*, pero están escritos en el *Libro de la Vida*.





A este solariego monasterio volaban, como bandadas de palomas a la concavidad de las peñas, los *frailes blancos* huyendo del mundanal ruido. Aquí cicatrizaban las heridas que hubieran podido recibir en los combates con el mundo y reparaban las fuerzas perdidas. Mientras tuvimos esos lugares de retiro, fuimos la guardia noble de la Iglesia. Los hombres que fueron la honra y prez de la Provincia siempre suspiraron por este convento. Sáenz, el austero; Cornejo, el erudito y el popular Lorente, dijeron repetidas veces que, al ser elegible su residencia, querían vivir y morir en esta bendita casa. Hoy que celebramos su tercer centenario (ahora cuarto), presentémosle un regalo, un ajuar, démosle un retoque material, para que tras esto venga la restauración moral.

¡La Popa, Monguí, Belencito, el Desierto, Santo Ecce-Homo, claustros benditos y honrados con la presencia de tantos santos, cuyos huesos son el menudo polvo que pisamos y arrastra el viento, vosotros sois la herencia sagrada de nuestros padres; ¡por eso nos acercamos en religiosa peregrinación, para regar con lágrimas esas desoladas ruinas!

Yo quiero esas ruinas benditas que me dicen lo que fueron mis padres, yo beso el sagrado polvo que yace en las encrucijadas, porque está confundido con las cenizas de mis mayores; yo canto a esos escombros que lloran con mudo llanto la ingratitud e impiedad de la diabólica secta que expulsó a sus moradores. Puede ser que mientras entono la elegía se desplome el vetusto y sagrado edificio; mi consuelo sería el que mis despojos mortales quedaran fundidos con los de tantos santos anacoretas.



EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

**Monumento venerable de la oración y el retiro
1620 - 1970**

No es chica cosa —y en estos tiempos en que todo se vuelve polvo y nada— el poder celebrar los 350 años (ahora 400) de fundación de un convento. Y en tales halagüeñas circunstancias está nada menos que el Convento de Santo Ecce-Homo, situado en un paraje cuasi desértico, pero con la atracción irresistible de la soledad, de la paz campesina, de la dulzura agreste de sus claustros que, en su elocuencia gritan la verdad de aquella frase latina: *¡O beata solitudo! ¡O sola beatitudo! ¡Oh, feliz soledad! ¡Única felicidad!*

Hoy, domingo 15 de marzo de 1970, se cumplen sin más ni menos los tres siglos y medio (en esta ocasión cuatro) de la erección de tan vetusto y venerable monumento de la oración y del retiro, del silencio que acerca a Dios y de la contemplación que fructifica en fecundas obras de auténtico apostolado exterior.

Hoy, como en los años cargados de historia y de leyenda que han pasado ya, gentes de todas partes, las Academias de Bogotá y Tunja, frailes dominicos de la nueva y de la antigua ola (porque





de todo hay en la viña del glorioso Patriarca), sacerdotes seculares, religiosos y religiosas de abigarrados hábitos, el pueblo de siempre, los campesinos de siempre, aunque ahora con su transistor en bandolera, todos invaden los claustros remozados y memoran los días pretéritos en que se pusieron los primeros cimientos, en que se fundó para gloria de Dios y salud de las almas contemplativas y de vez en cuando, de espíritus turistas que van tras el arte y tras de las bellezas austeras y sin afeites de la madre naturaleza.

A photograph of a courtyard with a brick floor, potted plants, and a wooden staircase. The scene is captured from a low angle, looking down the length of the courtyard. On the left, a long wooden planter box holds several potted plants, including a tall one with large green leaves and a bush with bright pink flowers. The floor is made of reddish-brown bricks. On the right, a wooden staircase with a dark railing leads up. A small, ornate lantern hangs from the ceiling. The background shows a white wall and more plants.

Con los peregrinos de todos los tiempos y con los que hoy asisten en esta fecha sus 350 años, rindamos honores al Convento del Ecce-Homo y recordemos una página de fr. Alberto E. Ariza Sánchez, O.P., su último historiador:

“Non omnis moriar. No todo acaba con la muerte y los tiempos pasados son parte de nuestra vida. Por eso no es cosa de mera fantasía colocarnos en medio de nuestros antepasados”.



Avancemos por el Llano del Árbol, e incorporémonos a los peregrinos que por la ruta serpenteante en el lapidoso paisaje que dijera el Beneficiado de Tunja, van ascendiendo hacia el monasterio, aprovechando de vez en cuando la sombra de alguno de los numerosos cauchos que, resultado de la insolencia de las mirlas coronan los enormes cantos.

Prelados, gobernantes civiles, caballeros y damas de gola, hombres de armas en elegantes cabalgaduras, se confunden con la humildad del pueblo, animados todos de una misma esperanza.

Y del bosque de piedra a 2.350 m.s.n.m., surge la imponente silueta del monasterio, con su fachada al occidente, rematada por el gracioso campanil. Y traspuesto al vestíbulo, ahí está el claustro cuadrangular, modesto, pero solemne y digno. La tierra que pisas es santa.

Bajo las losas están las cenizas de amigos de Dios, que fueron luz de los hombres y sal de la tierra.

Evocamos a grandes rasgos a muchos de los frailes que anduvieron por los terrenos propios y aledaños al Ecce-Homo o que vivieron o murieron bajos sus muros venerados y que tuvieron que ver con la devoción de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá:

Fr. Andrés de Jadraque, O.P., que llegó al Valle de Saquencipá en el año de 1562; el Maestro fr. Juan de Pereira, O.P., cartagenero, profesor y rector de la Universidad Santo Tomás, quien fomentó la construcción del Convento de Chiquinquirá y escribió un libro sobre los milagros en que ha intercedido la Reina de Colombia y quien murió con fama de santo en el Ecce-Homo; fr. Pedro de Tobar y Buendía, O.P., quien terminó su historia de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá en este monasterio en 1691; fr. Vicente María Cornejo Sánchez, O.P., quien compuso en 1902 la novena al Cristo del Ecce-Homo y fr. Angélico Ramón Báez Garzón, O.P., prior de Chiquinquirá, quien impulsó la reconstrucción parcial del monasterio.

COLOFÓN

*En domingo de ramos,
un 15 de marzo del año 1620,
los frailes dominicos
fundaron este monasterio
en la estancia cedida por
don Juan de Mayorga,
encomendero de Sorocotá
y Monquirá.*

*Acabose de imprimir este folleto
en la ciudad de Chiquinquirá
el 15 de marzo de 2020,
día en que se conmemora
la fundación de este monasterio
de los frailes dominicos en Colombia.*

PORTA  SACRA

**IUBILÆUM 400
1620-2020**



**MONASTERIO DE
SANTO ECCE HOMO**

Fundado en 1520

IUBILÆUM 400



**PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN**
DE COLOMBIA
Frailes Dominicos